

La tribuna

Martirios 'franciscanos'



JULIO CÉSAR HERRERO

O frezco mi sacrificio a España". La sentencia es de una cursilería sonrojante. Suena a novela histórica, a tragedia griega (si hubiera cambiado "España" por "los dioses"), o a pasaje bíblico. Y en realidad, hay en ella de todo un poco. Tiene de histórico, que el presidente de una Comunidad ("el más votado de la democracia en Valencia") abandone su cargo a las pocas semanas de haberlo asumido para rendir cuentas ante la justicia; de tragedia, él mejor que nadie podría explicarlo; de fragmento bíblico, el guiño dialéctico que induce a la audiencia a pensar más en un mártir que en un político.

El ex presidente de Valencia, Francisco Camps, puso en escena su dimisión por el asunto de 'moda' con la grandeza de un 'Molt Honorable', tratamiento protocolario que, lo que son las cosas, deberá ratificar ahora no la ciudadanía sino un juez. A los pocos minutos de haber concluido el sacrificio, los devotos comenzaron a exigir más martirios - socialistas, se entiende - por la democracia. Pero la otra tribu parece que no persigue ya nin-

guna tierra prometida que obligue a hacer ante los dioses ofrenda alguna.

A todos los padres espirituales, apóstoles, creyentes y algún que otro Judas' les faltó tiempo para exhibir el gesto como una demostración de ética. La hazaña había elevado el listón del comportamiento político responsable. Sin embargo lo ocurrido, como todo en la Biblia, puede tener otras interpretaciones.

¿Es la dimisión un ejemplo de ética política? Probablemente no. La 'confusión' se produce por la falta de costumbre. Los dirigentes del Partido Popular han centrado lo ocurrido, exclusivamente, en la dimisión. Dada la excepcionalidad de este comportamiento, podría parecer que el sólo hecho de renunciar a un cargo es, de por sí, una extraordinaria lección de ética. (Lo hizo el senador de la Gómeira, Casimiro Curbelo, como pago de los servicios prestados -qué oportuna la expresión- y nadie lo pone como ejemplo. Porque lo fundamental no es la consecuencia sino el motivo).

No hay ninguna lección ejemplar en una renuncia si no se valoran adecuadamente las razones que la provocan. Según han explicado diferentes medios de comunicación, el ex presidente cambió de opinión a última hora. Su idea inicial había sido acudir al Tribunal Superior de Justicia, reconocer su culpabilidad y pagar la multa.

No parece sensato pensar que alguien esté dispuesto a pagar por algo que no ha hecho. Si esto es así, Camps habría concurrido a las elecciones re-

La dimisión de Camps tiene más que ver con el oportunismo electoralista que con la ética política

No hay ninguna lección ejemplar en una renuncia si no se valoran las razones que la provocan

gionales del pasado mes de mayo sabiendo que estaba mintiendo a sus ciudadanos, toda vez que repitió hasta la saciedad que él se pagaba sus trajes y que nada tenía que ver con la trama 'Gürtel'.

Desde las filas del PP se han esforzado en que calara la idea de que el valenciano ha pensado en su Comunidad, en España y, por último, en el partido. Sin embargo, el ex presidente aseguró en su intervención que las riendas quedan ahora en manos de personas al servicio "del partido, de la Comunidad y de España", por ese orden.

Dicho de otro modo, la decisión parece que tiene poco que ver con su compromiso con la democracia y con su idea de la ética en la política y más con razones partidistas. El bien supremo no es ni la Comunidad ni el país sino el partido. Por eso

decidió quitarse de en medio. Si no lo hubiera hecho, habría tenido que comparecer en el juicio, y como presidente, coincidiendo quizá con las elecciones generales. Sin duda alguna, habría condicionado la agenda de campaña, oscurecido la acción de Mariano Rajoy y dado argumentos a Rubalcaba.

Por tanto, la razón primera y última es exclusivamente electoralista. Deducir que el "sacrificio" es por España porque que con la dimisión se deja el camino libre para que el líder del PP llegue al Gobierno y así sacar al país de una situación delicada es un ejercicio de equilibrio dialéctico inaceptable y supone tomar por estúpido al respetable. Es un motivo partidista y no debería haber nada malo en ello.

El problema es que esa justificación no concuerda con el discurso de Rajoy para quien todas sus proclamas, propuestas y exigencias son por el bien de España. Precisamente él, se dirigió a Camps en un mitin en la plaza de toros de Valencia el día 2 de junio de 2009 en estos términos: "Siempre estaré detrás de ti, o delante, o a un lado". Hasta el día 20 de Julio estuvo delante. Desde ese día se ha puesto delante.

Ahora solo queda saber si quería decir "a un lado" o "de lado" cuando llegue el juicio... final. O, por fin.

PARTICIPA EN:
opinion@lavozdeasturias.com

Bala perdida

SILVIA UGIDOS



De la pereza

E stoy segura de que todas estas cosas que voy a enumerar son tonterías porque poco tienen que ver con la productividad. Y si de algo se dice machaconamente que andamos ne-

cesitados es de producir, elevar, construir, potenciar industrias, comercios, desarrollar investigaciones científicas dispuestas a incrementar la eficacia nacional, aunar (hermosa palabra) esfuerzos cada vez mayores y etc. Y a cuenta de esos análisis da la impresión de que lo único que tenemos que hacer es sacudir la pereza. Qué se yo, pero de lo que no dudo es de si hay algún obstáculo improductivo no es por la pereza. La pereza en contra de lo que tantos piensan produce, al menos perezosos. Y son útiles para muchas cosas, ¿qué sería de los moralistas sin ellos? Pueden ser puestos como mal ejemplo con gran facilidad. Miren sino los comentarios de algunos empresarios que aluden ahora, y de nuevo, a los funcionarios, como blanco de la improductiva pereza. A este paso no solo les pedirán que se ajusten otro agujero del cinturón, sino que se lo quiten y lo presten

a la patronal para mayor cilicio social. Pero a lo que iba, sin perezosos qué sería de la siesta. Qué sería del mes de agosto tan tradicionalmente considerado como una alfombra de molicie y aburrición. La pereza construye y también eleva, probablemente no el espíritu hacia valores del todo edificantes pero ¿Quién sino fueran los grandes perezosos se atreverían a sostener sobre sus hombros la canícula, donde quiera que esté? La pereza potencia multitud de industrias en las que participar. Aunque sea solo para agrandar el caudal de asombros, porque al que permanece un rato sin hacer nada y sin buscar hacerlo, frecuentemente le parece admirable casi todo lo que hacen los demás: La actividad de la abeja rumoreando en los geranios, el trajín de las hormigas en el tronco del plátano de indias, el bullicio de los gorriones con su pico de miga de pan, la minuciosa paz

de los gatos que duermen a la sombra, la labor de la tarde cayendo al mar con su juego completo de luces y de sombras.

Sería estupendo tener solo buenas razones para defender los ratos de pereza, pero en caso de que no haya muchas de estas tampoco hay que ponerse estirado si hay una mala. En fin, que siendo presa de ese pecado capital, que me fulmine la pereza si tengo ganas de decir nada sobre la próxima visita del Papa. Excepto por los blancos confesionarios, que aunque parezca lo contrario, no los ha diseñado el productivo Calatrava. Que los hados de la gandulería nos pillen confesados si aquí se alzan en el cielo las peinetas y allende los mares los dioses del mercado.

PARTICIPA EN:
opinion@lavozdeasturias.com

Lectores



Santa Ana de Montarés

En esta hermosa tierra asturiana y en un monte de Villademar, de la parroquia de San Juan de Piñera del concejo de Cudillero, se encuentra la ermita de Santa Ana de Montarés del siglo X, aunque la fiesta que allí se celebra se remonta muchos años atrás. También se haya en el mismo lugar una cruz multidireccional que nos muestra un lugar de culto para los peregrinos del camino de Santiago. Esta fiesta es misteriosa, dado los milagros que en ella se suceden a los numerosos romeros de las distintas villas colindantes o no colindantes a la de Cudillero, como son: Muros, Lueca, Pravia, Soto del Barco, Salas, Comarcas Vaqueiras, Grado... que cada año acuden a la romería puntuales a la cita. La ermita de Santa Ana es un lugar venerado por la abundancia de portentos. También hay leopantos de marineros que en su día salieron bien parados de las contiendas navales y se ofrecieron a ir a la ermita a depositar sus gorros. Antaño la gente ofrecida, subían a la ermita de rodillas rezando desde distintos puntos de la montaña, para saldar así su deuda.

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ "EL CAMUÑO"

Algo desconcertado

Este verano no me ha traído mucho sol, pero sí unos cuantos viejos amigos. Con el vigués José-Andrés, por ejemplo, he pasado unas horas felices. Tan felices como las vividas hace ya tiempo en Madrid. Aunque al final que haya quedado un tanto preocupado después de recordar semejantes tiempos y estudios. Según me cuenta en los últimos tiempos ha oído citar una y otra vez y con cierto entusiasmo a Hans Urs von Balthasar, gran teólogo y hombre sabio por lo demás. Duda de que con esta teología para buenos místicos de Hans Urs von Balthasar se pueda afrontar los desafíos de una sociedad postcristiana. Todos llegamos a pensar que la fe de los cristianos debía hacerse praxis en la historia y en la sociedad. Parece ser que el interés inmediato es ahora aclarar cuanto antes el papel y el puesto de la Iglesia en este Occidente nuestro.

CEFERINO SUÁREZ DE LOS ÁNGELES

Para escribir a esta sección:
lectores@lavozdeasturias.com, o bien calle de la Lila 6, 33002 OVIEDO. Las cartas no deben sobrepasar las 10 líneas y los autores deben identificarse con su número de DNI y sus datos completos.